

community

The New Apostolic Church around the world

04/2025/ES

El Espíritu de la verdad

Editorial

Hacer el bien en cualquier
situación

Servicio Divino

El Espíritu de la verdad

Doctrina de la Iglesia

Arrepentimiento: la conver-
sión que lleva a la salvación

New Apostolic Church
International



■ Editorial

- 3 Hacer el bien en cualquier situación

■ Servicio Divino

- 4 Espíritu de la verdad

■ De visita a África

- 10 Traicionado y vendido, pero bendecido

■ De visita a América

- 12 Impulsados por buenas razones

■ De visita a Oceanía

- 14 Por amor hasta el final: vivir para el que murió

■ El rincón de los niños

- 16 El nacimiento de Jesús
- 18 Con Joshua en Guernsey (Islas del Canal)

■ Doctrina

- 20 Arrepentimiento: la conversión que lleva a la salvación

■ Noticias de todo el mundo

- 24 Qué está en movimiento actualmente en la Iglesia
- 26 La música tiende puentes entre continentes
- 28 Con amor. Con confianza. Con Dios.

Hacer el bien en cualquier situación

Has sido llamado a hacer el bien, algo que quizá sea más fácil en tiempos en los que se puede disfrutar de lo bello y lo bueno. A algunos no les va tan bien, quizá tengan preocupaciones por su salud, por sus hijos, por su familia, quizá tengan problemas económicos o laborales. Y, sin embargo, todos hemos sido llamados a hacer el bien.

Jesús viene y dice a quienes tienen problemas y preocupaciones: “Yo estoy aquí, no te preocupes. Yo cuido de ti, te ayudaré. Pero, por favor, también en estos días difíciles, no olvides tu salvación. No olvides tu llamamiento, tu salvación debe ser tu prioridad. Y esfuérzate, también en estos días difíciles, en esta situación especial. A pesar de todas las preocupaciones, haz el bien”.

Algunos hermanos y hermanas en la fe se sienten inseguros en este momento. Lo entiendo. Cuando se vive todo lo que nos conmociona en el mundo, en la sociedad, es normal sentirse un poco inseguro. Algunos incluso tienen miedo de lo que les espera y se preguntan cómo seguirá todo. Jesús



Foto: INAI Internacional

también viene y dice: “Yo estoy aquí, no te preocupes. Lo tengo todo bajo control. Llevaré a cabo mi plan. Completaré mi obra. Haré lo que me corresponde. Pero, por favor, no olvides tu salvación y no olvides que has sido llamado a hacer el bien”.

Con un cordial saludo,



Jean-Luc Schneider

El Espíritu de la verdad



Fotos: Simon Kisselbach, Frank Schult/INA Alemania del Oeste

En Pentecostés, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider celebró un Servicio Divino en Wiesbaden (Alemania)

En Pentecostés, Dios, el Espíritu Santo, se reveló a los seres humanos. Con el derramamiento del Espíritu Santo se cumplió también la promesa que Jesús había hecho a sus discípulos. Les había anunciado y prometido que enviaría un Ayudador, que los apoyaría, consolaría y guiaría. Y desde Pentecostés, Dios, el Espíritu Santo, actúa en la Iglesia de Cristo y anuncia la verdad de Dios, especialmente allí donde actúa el apostolado. El Espíritu Santo dice la verdad y nos guía a la verdad. El Espíritu Santo nos dice la verdad acerca de Dios. Da testimonio de Jesucristo. El testimonio del Espíritu Santo es muy claro y sencillo: Jesucristo es Dios verdadero. Quien ve y oye a Jesucristo, ve y oye a Dios. Dios es realmente como era Jesucristo. Por supuesto, Dios se reveló en la creación. Se reveló en el Antiguo Testamento. Pero la verdadera naturaleza de Dios solo puede ser reco-

Parte de Juan 16:13

*Pero cuando venga el Espíritu
de verdad, él os guiará
a toda la verdad.*

nocida en las palabras, en las acciones y en la naturaleza de Jesucristo.

Siempre me entristece ver que muchos cristianos siguen viendo a Dios así como se reveló en el Antiguo Testamento. El Dios severo que impone normas. El Dios castigador, que mata a quienes no están de su lado. Por favor, amados hermanos y hermanas de todo el mundo, ¡ese no es nuestro Dios! Para nosotros está claro: el Dios verdadero es tal como es Jesucristo. Reconocemos a Dios en los hechos, en las palabras, en la naturaleza de Jesucristo. Si queremos conocer la voluntad de Dios, no la buscamos en el Antiguo Testamento, ni en la creación, ni en las estrellas, ni en ningún otro lugar. La voluntad de Dios es para nosotros el Evangelio de Jesucristo.

Y cuando buscamos la ayuda de Dios, no la buscamos en personas o en cosas en las que un poder sobrenatural se vuelve fuerte o eficaz. Buscamos nuestra ayuda en Jesucristo; aquí en Europa, en África, en todo el mundo. Nuestro Ayudador es Jesucristo, no cualquier persona, ni cualquier cosa en la que actúen fuerzas sobrenaturales. Reconocemos la voluntad de Dios en el Evangelio de Jesucristo, no en los

seres humanos ni en ningún otro lugar. El Espíritu Santo nos guía a la verdad. Recordemos: Jesucristo es Dios verdadero.

El Espíritu Santo nos dice la verdad. Él cumple lo que promete. Nos dice: “Confía en Dios, Él es fiel, hará exactamente lo que ha prometido”. Pero ahora debemos comprender que la verdad de Dios siempre se refiere a la vida eterna. La doctrina del Espíritu Santo se refiere a la vida eterna.

¿Por qué digo esto? Porque ya ha ocurrido varias veces que he hablado con hermanos que estaban muy decepcionados. Tenían un problema, entonces vino un portador de ministerio y les dijo: “No te preocupes, todo saldrá bien”, y no fue así. La promesa no se cumplió. Amados hermanos, ¿por qué dijo eso este portador de ministerio? Yo personalmente lo veo así: con esta afirmación quería dar testimonio de que compartía su sufrimiento y que esperaba, oraba y deseaba que Dios hiciera lo que le pedimos. Y, de hecho, a menudo es así. Pero también puede ser que Dios diga: “No, tengo otros planes”. Entonces no podemos explicarlo ni comprenderlo, pero eso no debe llevarnos a dudar del amor de Dios. La verdad de Dios se refiere siempre principalmente a la vida eterna. Dios cumple

*Dios cumple lo que
promete. Siempre
cumplirá sus promesas.*



El coro estaba integrado por jóvenes de la Iglesia regional Alemania del Oeste



Asegurémonos de que nuestro “sí” siga siendo un “sí”: sí a Dios, no al mal.

lo que promete. Siempre cumplirá sus promesas. Y quien haga lo que Jesucristo enseñó, nunca será decepcionado; alcanzará la vida eterna.

Hay un segundo punto que queremos destacar en esta fiesta de Pentecostés: Dios es verdadero, es confiable. Nos dará la vida eterna que nos ha prometido. Perfeccionará su obra y nada podrá impedirlo. Si creo en Jesucristo y lo sigo, obtendré la vida eterna. Dios es la verdad, hace lo que promete.

La verdad se ha convertido en un problema hoy en el mundo. Ya era así en aquel entonces. Pensemos en Pilato. Cuando interrogó a Jesús, dijo: “¿Qué es la verdad?” (Juan 18:38). La verdad es hoy un problema para muchas, muchas personas. La realidad se presenta e interpreta de maneras muy diferentes. Hay cientos de maneras de presentarla e interpretarla. Por tanto en la actualidad muchas personas

se sienten inseguras. ¿Cuál es la verdad? Muchos están convencidos de que no se les dice la verdad, de que hay algo oculto detrás. Esto lleva a que se informen con aquellos que solo dicen lo que quieren oír. Y esto lo puedo constatar ahora, con mi limitada experiencia, en todo el mundo: ¡es así en todas partes! Debido a esta desconfianza, la gente solo oye lo que quiere oír. Todo lo demás ya no les interesa. Y eso lleva a que la sociedad esté cada vez más dividida.

¿Qué es verdad? Hermano, hermana, el Evangelio de Jesucristo es la verdad. Siempre ha sido la verdad y seguirá siendo la verdad por toda la eternidad. Vemos el mundo y los acontecimientos del mundo a la luz del Evangelio. Vemos a nuestros semejantes a la luz del Evangelio. Vemos nuestra vida a la luz del Evangelio. Vemos el futuro, el nuestro y el del mundo, a la luz del Evangelio. Recordemos este tercer punto: para nosotros, el Evangelio es la verdad, nos aferramos a esta verdad y orientamos nuestras decisiones y nuestra vida hacia esta verdad.



Abajo: Los Apóstoles de Distrito Pöschel, Lambert, Schulte, Krause, Ekhuya y Ehrich (de izquierda a derecha)

verdad sobre ti y sobre cada uno de nosotros. Nos dice: “Dios te ama tal como eres hoy. Dios te ama, el Hijo de Dios dio su vida por ti. Si todos te rechazan y te condenan, no les hagas caso, escucha a Dios: Él te ama”. Esa es la verdad. Eres un hijo de Dios amado por Él. El Espíritu Santo nos dice la verdad.

El Espíritu Santo no solo nos dice lo que debemos hacer, sino también lo que podemos hacer. Hace unas semanas, estaba conversando con un grupo de jóvenes y una hermana preguntó: “Apóstol Mayor, díganos, ¿cómo puedo reconocer los dones que Dios me ha dado?”. Por supuesto, si alguien canta bien, no es difícil reconocerlo: “Oh, Dios le ha dado el don del canto”, pero en mi caso no es tan evidente. Entonces les dije a los jóvenes: “En realidad es muy sencillo: simplemente haz lo que Dios te pide. Dios te dice la verdad, y si haces lo que Dios te pide, descubrirás cuántos dones tienes. Descubrirás que puedes hacer lo que Dios te pide. Y entonces tu relación con Dios también estará bien. Si vas a Dios y le dices: “Dios mío, sé cantar bien, ¿cómo puedo servirte?”, entonces tú mismo



El Espíritu Santo también nos dice la verdad acerca de nosotros mismos. Inmediatamente pensamos: “Ay, no, ahora viene lo desagradable”. El Espíritu Santo da testimonio de Jesucristo. Nos muestra su gloria, su perfección. Si no soy completamente ingenuo y deshonesto conmigo mismo, tengo que reconocer: “Oh, pero yo aún estoy muy lejos de eso”. Y es cierto: el Espíritu Santo nos vuelve conscientes de nuestra propia imperfección. Nos deja en claro: “sin gracia no puedes ser salvo”. Pero también nos dice cómo podemos obtener la gracia. El Espíritu Santo nos muestra cómo somos realmente. Sí, somos imperfectos, necesitas la gracia y por este camino puedes obtenerla. Pero el Espíritu Santo además nos dice la verdad acerca de nosotros mismos. La

decides el servicio que quieres prestar. Pero si vas a Dios y le dices: “Dios, ¿qué esperas de mí?”. Y Dios te recuerda: “Te lo dije en el último Servicio Divino, haz esto o aquello”. Entonces te darás cuenta de que también puedes hacerlo y descubrirás en ti dones que ni siquiera conocías.

Sé que es una antigua enseñanza nuevoapostólica que Dios nos muestra un espejo en la prédica y nos dice: “Ahora mírate allí”. Esto sigue siendo cierto. Amados hermanos, Dios nos ayuda a reconocernos a nosotros mismos. Lo hace principalmente a través de la palabra predicada. Aceptémoslo y actuemos en consecuencia. Antes del Servicio Divino estuve en la sacristía. Allí vi, como suele suceder

en todo el mundo, que en la pared hay una foto mía de hace doce años, cuando fui ordenado. Al lado suele haber un espejo. Esto me ayuda a darme cuenta de que el tiempo ha pasado. Vosotros me entendéis: cuando miro la foto, todavía parezco joven. Pero esa no es la realidad, yo no soy así. Dios nos muestra en el espejo cómo somos hoy. Nos dice la verdad sobre nosotros en la prédica. Y os pido una vez más: esforcémonos por poner en práctica la prédica. Esa es la verdad acerca de nosotros.

El Espíritu Santo también quiere ayudarnos a ser sinceros y verdaderos discípulos de Cristo. Dios es sincero, es confiable, cumple lo que promete. Nosotros le hemos hecho muchas promesas a Dios. Queremos renunciar al mal y seguir a Jesucristo con fe y obediencia. Asegurémonos de que nuestro “sí” siga siendo un “sí”: sí a Dios, no al mal. Seamos y sigamos siendo verdaderos seguidores de Cristo.

Hoy en día, las personas pierden mucho tiempo y energía en presentarse tal como



Nombramiento del Ayudante Apóstol Mayor Helge Mutschler



Los Apóstoles de Distrito y Ayudantes Apóstol de Distrito, de izquierda a derecha: Mkhwanazi, Martig, Tshisekedi, traductor Müller, Ernst (oculto), Isnugroho, Wöll (oculto), Schnabel, Minio, Mutschler, Deubel (oculto)



manos y hermanas también se lo han pedido a Dios y han orado conmigo. Amados Apóstoles, amados hermanos y hermanas, Dios ha escuchado esta oración. Hoy puedo anunciar con absoluta seguridad y certeza quién es el hombre que Dios ha elegido para ser nuestro próximo Apóstol Mayor. Es el Ayudante Apóstol de Distrito Helge Mutschler, de la Iglesia regional Alemania del Norte y del Este. Hoy recibirá el nombramiento como Ayudante Apóstol Mayor. Y si el Señor no ha venido antes y yo sigo con vida, lo ordenaré Apóstol Mayor el próximo año en Pentecostés en Ciudad del Cabo, Sudáfrica. El Ayudante Apóstol de Distrito Mutschler habla alemán, inglés y francés. Podéis imaginaros cómo se siente. Amados hermanos y hermanas, si ahora todos los hermanos y hermanas del mundo entero elevan una

quieren que los demás las vean. Ya sabéis que esto me cuesta mucho. Se pierde mucho tiempo y energía en mostrarse. Uno quiere que los demás lo vean así. Las personas quieren complacer a los demás, ser percibidas, reconocidas y respetadas. El verdadero cristiano se esfuerza por agradar a Dios. Aprovecha el tiempo que le ha sido dado, la fuerza y la energía que ha recibido de Dios para crecer a imagen y semejanza de Jesucristo. Quiere, ante todo, complacer a Dios. Quiere ser un verdadero seguidor de Jesucristo. Amados hermanos, este es el último punto que queremos retener en esta fiesta de Pentecostés: Queremos ser verdaderos seguidores de Jesucristo. El Espíritu Santo nos ayuda a conocernos a nosotros mismos y a cambiar. Él quiere transformarnos para que seamos cada vez más semejantes a Jesucristo. Esa es la obra del Espíritu Santo. Él nos dice la verdad acerca de Dios, acerca de nuestros semejantes, acerca del futuro y acerca de nosotros mismos. Amén.

Apóstol Mayor: “Amados hermanos y hermanas, en este momento debo interrumpir brevemente la parte de la prédica de este Servicio Divino. Me miro en el espejo y ¿qué veo? No hace falta decirlo, lo veo yo mismo: el hombre envejece. El pasado mes de septiembre cumplí 65 años y he decidido pasar a descanso el próximo año, en Pentecostés de 2026. Por lo tanto, ha llegado el momento, un año antes, de nombrar a mi sucesor. Podéis imaginaros que no es una tarea fácil. He orado mucho, sí, he luchado con Dios para que me mostrara al hombre que ha elegido para ser nuestro Apóstol Mayor. Y sé que muchos Apóstoles y muchos her-

oración ferviente a Dios y le dicen al amado Dios: “Ayúdalo”, puedo creer que esta oración surtirá efecto. Él lo verá y nosotros lo experimentaremos”.

Ayudante Apóstol de Distrito Mutschler: “Amados hermanos y hermanas, queridos invitados y amigos, de eso se trata precisamente: de que en toda la tierra cantemos juntos alabanzas y glorias al Señor. Quiero ser muy breve en mis palabras, porque es Pentecostés, de eso se trata. Es el llamado de Dios y en ello confío firmemente, y me alegro mucho de poder recorrer el camino de la fe junto al Apóstol Mayor y con todos vosotros en toda la tierra, hasta que venga nuestro Señor Jesucristo. Oraré por todos vosotros. Permítanme expresarles esta pequeña petición: por favor, orad por mí”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

- El Espíritu Santo nos dice la verdad acerca de Dios.
- El Espíritu Santo nos dice la verdad acerca de nosotros.
- Nos ayuda a ser testigos veraces de Cristo.

Traicionado y vendido, pero bendecido

Incluso los caminos difíciles pueden formar parte de un plan divino, como muestra de manera impresionante la historia de José. Quien cree en el amor de Dios, aprende a reconocer el comienzo de una nueva esperanza, también en el sufrimiento y la culpa.



Fotos: INA Nigeria

El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider fue recibido con alegría en su visita a Lagos (Nigeria) el 2 de marzo de 2025



En Lagos (Nigeria), el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider realizó el domingo 2 de marzo de 2025 el Servicio Divino en ayuda para los difuntos.

La historia: de esclavo a segundo del faraón

Egipto. José, hijo predilecto de Jacob, fue vendido como esclavo a los 17 años por sus celosos hermanos. A pesar de las penurias en Egipto, José no pasó inadvertido por mucho tiempo: se ganó la confianza de su amo Potifar. Pero después de que la mujer de Potifar acusara falsamente a José de insinuársele, terminó en la cárcel. Tampoco allí quedó abandonado a su suerte. Encontró el favor del supervisor de la prisión y ayudó a otros presos, aunque la ingratitud inicial retrasó su liberación. No fue sino hasta que tuvo 30 años cuando José fue finalmente liberado, ascendiendo rápidamente hasta convertirse en la mano derecha del faraón.

Cuando una grave hambruna asoló a Canaán, los hermanos de José fueron a Egipto a comprar comida, sin saber que estaban frente a su hermano. José los puso a prueba, pero cuando se negaron a entregar a su hermano menor, Benjamín, reveló su identidad. José los perdonó e hizo que toda su familia se trasladara a Egipto. Gracias a su previsión, la tierra de Egipto se salvó de la hambruna.

La explicación: Dios pone las reglas y es misericordioso

La historia de José y sus hermanos permite comprender cómo actúa Dios, qué valores son importantes para Él y cómo los seres humanos pueden actuar de acuerdo con su voluntad. Así lo explicó el Apóstol Mayor:

- Dios estaba con José. “Jehová estaba con José, y fue varón próspero”, dice el texto. Y, en efecto, Dios estaba con él. Tuvo éxito en la casa de Potifar.



Marco musical del
Servicio Divino



- Dios siguió con su plan. “Estaba con José, pero no para asegurarse de que tuviera una vida maravillosa y fácil. Estaba con José para cumplir la promesa que había hecho a Abraham y Jacob”.
- José pudo ser una bendición “porque permaneció fiel y obediente en todas las circunstancias, tanto en los buenos tiempos como en los malos”.
- Dios no rechazó a los hermanos de José. “Aunque habían cometido un terrible pecado al vender a su hermano menor y mentir a su padre, Dios no los rechazó”.
- Los hermanos tuvieron que confesar su pecado: “Pero para salvarse, los hermanos primero tuvieron que arrepentirse. Tardaron mucho tiempo en darse cuenta, 13 años”.
- Los hermanos tuvieron que ir al lugar determinado por el Señor. “Dios no dijo: ‘Bien, quedaos aquí. Yo les daré algo bueno para comer’. No; les dijo: ‘Id a Egipto. Ese es el lugar de la salvación’”.

Las enseñanzas para nosotros: amor y redención van de la mano

“De esta historia, podemos extraer varias enseñanzas que son relevantes tanto para nosotros como para los difuntos”, afirmó el Apóstol Mayor.

- Creer en el amor de Dios: “No puedes medir el amor de Dios solo mirando tu vida en la tierra, sino a través del sacrificio de Jesucristo”.
- No juzgar al prójimo: “No puedes juzgar a alguien con solo mirar sus circunstancias de vida en la tierra”. Algunos no han hecho nada malo y sufren, como José, dijo el Apóstol Mayor. Por eso “no debemos juzgar a nuestro prójimo”.
- Dios redime con la vida eterna: “Dios tiene un plan para salvar a todos los seres humanos. Pero su salvación consiste en la vida eterna, no en la solución de problemas terrenales”.
- La salvación está vinculada al arrepentimiento: “Debemos estar arrepentidos para recibir la gracia. Debemos reconocernos pecadores y no buscar excusas. No intentemos explicar nuestro comportamiento. No tratemos de minimizar nuestros pecados solo porque otros hayan cometido pecados más grandes”.
- Dios ha creado un lugar de redención: “Debemos ir al lugar que Dios ha elegido. Para ser salvos, debemos ir a la Iglesia de Cristo”.
- Ser una bendición para otros: “Somos llamados a ser una bendición para el pueblo, aquí en la tierra, obrando la voluntad de Dios y haciendo el bien. Pero también hemos sido llamados a ser una bendición para todos los seres humanos en el reino de paz”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

Génesis 50:20

Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

Dios ama al pecador y quiere darle la vida eterna. Se la concede al creyente arrepentido en su Iglesia, por medio del apostolado.



Fotos: INA Sud América

Impulsados por buenas razones

Nadie queda exento: recibir agradecimiento y reconocimiento les hace bien a todos los que llevan adelante un ministerio o una tarea en la Iglesia. Pero cuando no hay respuestas positivas, queda clara cuál es la única motivación verdadera.

Servicio Divino del 28 de marzo de 2025 en Buenos Aires (Argentina): Un ejemplo a seguir es Ezequías, un buen rey de Judá. Quería conocer y anunciar la voluntad de Dios. Invitó al pueblo a volver a Dios y reunió a las tribus dispersas para adorarlo. Restauró y purificó el templo para que de nuevo pudiera ser utilizado correctamente. Y defendió a aquellos que no se habían santificado lo suficiente.

“Esta es una hermosa descripción de nuestra tarea en la Obra de Dios”, explicó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider:

- “Nuestra primera tarea es reconocer la voluntad de Dios y comprenderla correctamente. Para poder anunciarla y enseñarla de forma adecuada. Y esa es una tarea continua, que nunca termina”.
- “La segunda tarea es mostrar a los seres humanos que la única solución verdadera y completa para todos los problemas es Jesucristo, su sacrificio, su enseñanza y su retorno”.
- “Entonces, asegurémonos también de que la Iglesia pueda funcionar. Hemos recibido nuestra misión de Jesús. Y esta misión consiste en hacer accesible la salvación, la vida eterna, en ayudar a los creyentes a seguir a Cristo y a ser salvados por Él”.
- “Nuestra tarea es también construir la unidad en Cristo. No tenemos que cantar los mismos himnos en todo el



Visita del Apóstol Mayor a Buenos Aires (Argentina)

mundo ni vestirnos todos igual. No se trata de seguir las mismas reglas, sino de seguir al mismo Maestro”.

- “Sabemos que nadie es merecedor de la salvación. Todos necesitamos la gracia. Y por eso oramos: ‘Dios, ten misericordia de todos nosotros. Ten misericordia de mí y de mi prójimo’”.

“Es importante que lo hagamos como ese rey: de todo corazón”, subrayó el Apóstol Mayor:

- “Todos nosotros, empezando por mí, debemos procurar servir al Señor no para ser admirados ni para obtener un determinado poder o estatus. Servimos al Señor solo por Él y no por nosotros mismos”.
- “Nuestra motivación tampoco puede ser obtener más que los demás. La corona es la vida eterna, la comunión eterna con Dios. ¿Qué más se puede pedir?”.
- “Lo que nos impulsa es que queremos ser como Cristo. Y cuanto más se desarrolla su naturaleza en nosotros, más queremos servir como Él sirvió”.
- “Es muy fácil decir a los demás lo que deben hacer. Pero si somos sinceros, deberíamos ser los primeros en hacer lo que predicamos y enseñamos”.
- “Seamos un ejemplo cuando se trata de confiar en Dios, sin importar lo que suceda en nuestra vida, en la Iglesia o en el mundo. Él nos ama y nos salvará”.

“Si lo hacemos, Dios nos dará el éxito”. Pero “este éxito no se puede medir con cifras, como por ejemplo con el número de asistentes a los Servicios Divinos o la cantidad de ofren-

das”. Sino que “Dios perfeccionará la obra que ha comenzado en nosotros. Esa es nuestra esperanza, ese es el éxito que esperamos”, dejó en claro el Apóstol Mayor Schneider. “Dios perfeccionará su obra, sin importar lo que suceda en la tierra, en la Iglesia y fuera de ella. Él lo ha prometido y así lo hará”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

2 Crónicas 31:21

En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

Nuestra tarea consiste en anunciar la verdad divina, hacer accesible la salvación en la Iglesia y contribuir a la unidad de los hermanos y hermanas en la fe. Lo hacemos con amor, sin especulación. Ponemos en práctica la enseñanza y confiamos en Cristo.

Por amor hasta el final: vivir por el que murió

La derrota absoluta se revela como la mayor victoria. Y las repercusiones llegan mucho más allá del aquí y ahora. Para no morir, hay que vivir por ello... El Apóstol Mayor explicó en Australia lo que esto significa.



Fotos: INA Australia

La prédica del 18 de abril de 2025, Viernes Santo, en Melbourne giró en torno a una de esas palabras de Pablo que requieren una explicación: “Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos” (2 Corintios 5:15).

¿La mayor derrota de todos los tiempos?

Desde el punto de vista humano, la muerte de Cristo en la cruz fue “sin duda un terrible fracaso, una derrota total”, expresó el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider. Porque Je-

sús, que tenía el poder de hacer milagros, fue arrestado sin oponer resistencia, condenado y ejecutado. Él, que estaba tan cerca de Dios, no fue salvado. Él, que predicaba el amor y ofrecía la vida eterna, tuvo que morir solo y abandonado.

Sin embargo, “con su muerte, Jesucristo obtuvo una gran victoria. Pero fue una victoria eterna, no una victoria visible”, enfatizó el Apóstol Mayor. “Incluso en la muerte, Jesús confió en Dios. Lo amaba y amó a los seres humanos hasta el final”. Por eso “Dios le concedió la victoria definitiva, que luego se hizo visible: lo hizo resucitar de entre los muertos”. “¿Y qué significa esto para nosotros hoy?”, fue la pregunta.

La muerte como triunfo

Hoy en día parecería que el mundo está dominado por el mal, resumió el dirigente de la Iglesia haciendo mención a algunas derrotas: ni siquiera los creyentes se libran del sufrimiento. El retorno de Cristo se hace esperar más y más. Cada vez más personas se alejan de Jesús. Y el bien que se hace, parece no dar frutos.

Pero la victoria de Jesús es mucho mayor: con su sacrificio, volvió a abrir el acceso a Dios para todos los seres humanos. Su forma de obrar mientras vivía y la muerte que tuvo, la de un criminal de la peor calaña, demuestran que Dios está del lado de cada persona. Como resistió todas las tentaciones, puede ayudar a todos los seres humanos precisamente en eso. Y, por último, Jesús murió para todos los seres humanos, también para aquellos que cometen injusticias y creen estar del lado del bien, o para aquellos que se alejan por completo de Dios.

“Lo que cuenta es lo que ocurre en nuestro corazón: nuestra victoria interior e invisible”, subrayó el Apóstol Mayor.

Cuando la victoria se hace visible

“Permanezcamos fieles, confiemos en Dios y amemos hasta el final”, añadió. “Esta victoria se hará visible en quien la logre en su corazón, en la Primera Resurrección”.

“Ahora, amados hermanos y hermanas, esa es nuestra tarea. Vivamos por Jesús, porque creemos y sabemos que Él murió por nosotros”. Y eso significa:

- Mostrar el debido respeto al sacrificio de Jesucristo, tomando en serio la propia salvación: no minimizar el pecado, arrepentirse sinceramente de los errores y estar decidido a orientarse en la voluntad de Dios.
- Ponerse al servicio de Cristo por agradecimiento: hacer el bien para ser bendecido es una motivación errónea. Más bien, “hacemos el bien porque Dios nos ha hecho el bien. Esa es la motivación correcta”.
- Hacer el bien sin esperar nada a cambio: “Eso es parte de la prueba de acreditación para todos los que quieren pertenecer a la novia de Cristo. ¿Perseveras o te rindes cuando no ves resultados, cuando la bendición no es visible?”.



El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider en el altar en Melbourne (Australia)

- Querer ser como Jesús: “Eso no es solo una imagen o un dicho. Queremos que nuestra alma, nuestro corazón, toda nuestra personalidad sea como la suya, que su naturaleza sea nuestra naturaleza”.
- Anhelar la comunión eterna: “Y eso es lo más importante en nuestra vida. Queremos ser como Él y estar con Él, y esperamos con paciencia que venga”.

PENSAMIENTOS CENTRALES

2 Corintios 5:15

Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Cristo venció al mal permaneciendo fiel a Dios hasta el final. Su sacrificio nos da acceso a la salvación. Luchamos contra el pecado y no dejamos de servirlo. Nuestro objetivo es llegar a ser como Él y estar con Él para siempre.

EL NACIMIENTO DE JESÚS

SEGÚN LUCAS 2:1-20

El ángel Gabriel es enviado a Nazaret. Allí vive María, que está comprometida con José...

El ángel Gabriel se acerca a María y le dice: "No temas; has hallado gracia delante de Dios. Darás a luz un hijo, y lo llamarás Jesús. Es el Hijo de Dios". Un tiempo después, el emperador Augusto promulga un decreto: todos los habitantes de

sus países deben ser contados. Para eso, cada persona debe ir a la ciudad de la que proviene su familia. Allí será registrado. Entonces María va con José a Belén, la ciudad natal de José. Cuando llegan, María y José no encuentran lugar en el mesón. La ciudad está llena de gente. Nace Jesús. María lo envuelve en pañales y lo acuesta en un pesebre. Por la noche, los pastores están en el campo cuidando a sus rebaños. De pronto, se ve un gran resplandor, parece de día. Un ángel se presenta ante los



pastores; ellos sienten un gran temor.

Pero el ángel les dice: “No temáis; hoy ha nacido en Belén el Salvador, el Redentor del mundo. Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre”. Y de repente aparece con el ángel una multitud de huestes celestiales que alaban a Dios cantando: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres”.

Los ángeles vuelven al cielo. Los pastores deciden: “Vayamos hasta Belén y veamos lo que ha

sucedido. Busquemos al Salvador”.

Se dirigen a toda prisa a la ciudad y hallan a María, a José y al niño en el pesebre.

Los pastores dan a conocer en todas partes lo que el ángel les ha dicho acerca del niño. Luego vuelven junto a sus rebaños.

Glorifican a Dios y le agradecen por todo lo que han visto y oído.



CON JOSHUA EN GUERNSEY (ISLAS DEL CANAL)

Somos una **familia** de cuatro integrantes: mi madre Lynn, mi padre Ernst, mi hermana Danielle y yo. Al fondo se ven las luces navideñas de Puerto San Pedro. Antes mi madre trabajaba como asistente en una óptica. Mi padre es auditor. Mi hermana va a la misma escuela que yo y está en 10° año.



Me llamo **Joshua** y tengo 13 años. Vivo en Guernsey, una de las islas situadas frente a la costa francesa, en el canal de la Mancha. Las Islas del Canal son propiedad de la corona británica, pero no forman parte del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. El territorio de Guernsey está formado por las islas de Guernsey, Alderney, Sark, Herm y algunas otras islas más pequeñas. La capital es Puerto San Pedro. En Guernsey viven unas 60.000 personas. Tengo muchos amigos y me gusta vivir aquí.



Los habitantes de las diferentes islas del Canal tienen apodos relacionados con animales. En Guernsey somos „les ânes“, los asnos. Creo que es porque las calles de Puerto San Pedro son muy empinadas y a veces se utilizan burros para transportar cargas pesadas. Los habitantes de Guernsey ven en este apodo un símbolo de fuerza, mientras que los de la isla vecina, Jersey, lo interpretan como símbolo de terquedad.



Estoy en 9º año y tengo unos profesores muy simpáticos. Me gustan casi todos los deportes, pero mi favorito es el fútbol. Desde hace poco, también entreno en un club. Con mi familia me gusta jugar al dominó o al **tenis** con mi padre y mi tío.

Lamentablemente, aquí no podemos tener mascotas. En Sudáfrica, donde nací, tenía una perra mestiza que se llamaba Sally. La extraño mucho. En la foto de Ciudad del Cabo también se puede ver a mi **bisabuela** Ma Margie y a mi **abuela** Ma Vivienne.



Mi comida favorita es la **pizza** y siempre tengo hambre. En la isla de Guernsey no hay locales de comida rápida.



El primer y tercer domingo de cada mes celebramos el Servicio Divino en un centro cristiano llamado Les Cotils. No tenemos edificio propio de iglesia. Nuestra **comunidad** tiene siete miembros y un Pastor. Es muy diferente a Ciudad del Cabo, donde hay muchas comunidades grandes. Toda nuestra comunidad forma parte del coro y estoy aprendiendo a tocar la flauta dulce.

En la foto estoy con nuestra maestra del año de Confirmación y con Danielle, en el **día de su Confirmación**. El año que viene me confirmaré yo.





Arrepentimiento: la conversión que lleva a la salvación

Esta palabra suena a remordimiento y vergüenza. Pero, en realidad, “arrepentirse” significa ser consciente de los problemas y reorientarse, algo imprescindible para todos aquellos que quieran alcanzar la meta. Así lo explica una carta doctrinaria del Apóstol Mayor.

En su prédica de Pentecostés, el Apóstol Pedro anunció que Jesucristo es el Salvador enviado por Dios para salvar a su pueblo. Luego explicó a sus oyentes lo que debían hacer para alcanzar la salvación: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

La salvación en el Antiguo Testamento

La salvación ofrecida por Jesucristo difería de la que buscaba el pueblo de Israel. En el Antiguo Testamento, los judíos piadosos esperaban sobre todo que el Señor les diera paz y prosperidad en la tierra. Su idea de la salvación estaba relacionada con su historia. Dios había intervenido para liberar a Israel de la esclavitud en Egipto. Luego los condujo a una tierra en la que fluía leche y miel. La intervención de Dios fue un acto gratuito basado únicamente en su amor. A cambio, esperaba que su pueblo cumpliera su ley.

Más tarde hubo muchos conflictos armados, y finalmente –tras una derrota militar– parte del pueblo fue deportado a Babilonia. Los profetas explicaron que este exilio se debía a que no habían cumplido la voluntad divina. Pidieron a los exiliados que se arrepintieran. Si cambiaban de actitud y respetaban la ley, Dios intervendría en su favor. Podrían regresar a su tierra y vivir en paz y prosperidad.

En la época de Jesús, los judíos esperaban la llegada del Mesías, que los liberaría del yugo romano y devolvería al reino de Israel su antigua gloria.

En pocas palabras, podemos decir que los judíos en tiempos de Jesús esperaban que el Señor los salvara

- interviniendo directamente para librarlos de sus enemigos y
- permitiendo a los que guardaban su ley vivir con la paz divina y también con prosperidad material.

La salvación en el Nuevo Testamento

La salvación ofrecida por Jesucristo es ante todo de naturaleza espiritual. Dios intervino en la historia enviando a su Hijo a la tierra. Cristo dio su vida por voluntad propia para liberar a los seres humanos del yugo del pecado. Concede el perdón a los que creen en Él y se arrepienten. Da la vida eterna a los

creyentes. Esta vida eterna consiste en la comunión perfecta con Dios en la nueva creación.

La salvación es un don gratuito de la gracia de Dios; nadie puede ganársela (Efesios 2:4-9). Pero implica que el ser humano se esfuerce constantemente por mostrarse digno de la gracia que le ha sido concedida (Filipenses 2:12). El arrepentimiento es una parte esencial de este esfuerzo espiritual.

Condición para la salvación

El Apóstol Pedro explicó que aquellos que tienen fe deben arrepentirse para poder ser bautizados. Con ello, retoma dos puntos esenciales de la enseñanza de Jesucristo:

- “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17).
- “El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5).

El concepto de arrepentimiento abarca tanto el remordimiento como la conversión. El pecador debe tomar conciencia de su culpa, lamentarse por ella (es decir, sufrir moralmente), volver a Dios, cambiar de actitud y adoptar un comportamiento que corresponda a la voluntad de Dios.





El arrepentimiento es una condición previa para el Santo Bautismo: para ser liberado del pecado original, el pecador debe renunciar al mal, creer en Jesucristo y prometer obedecerle.

El arrepentimiento también es esencial para obtener el perdón de los pecados individuales. Para que la Absolución anunciada en el Servicio Divino pueda tener pleno efecto, debemos arrepentirnos y convertirnos. En otras palabras, debemos darnos cuenta de nuestros errores, arrepentirnos de ellos y estar sinceramente decididos a cambiar y reparar las faltas que hemos cometido.

Dios nos ofrece su perdón en cada Servicio Divino y le estamos agradecidos por ello. No obstante, hay que admitir que esta frecuencia puede llevarnos a darle menos relevancia. ¿Quién de nosotros se atrevería a afirmar que estamos completamente arrepentidos cada vez que oímos la Absolución? Este hecho en sí no es dramático, porque forma parte de nuestra naturaleza humana. Pero sí es importante que seamos conscientes de este peligro y nos examinemos regularmente en este aspecto.

El llamado a la conversión y al arrepentimiento es una parte esencial del anuncio del Evangelio y, por lo tanto, de la misión del apostolado. No se trata de hacer que nuestros hermanos y hermanas se sientan culpables ni de menospreciarlos. Se trata de hacerles comprender con amor y humildad lo que el Señor espera de cada uno de nosotros.

Condición para la nueva criatura

El arrepentimiento y la conversión también están inseparablemente vinculados a la renovación interior, al desarrollo de la nueva vida que hemos recibido. El Apóstol Pablo nos exhorta a “limpiarnos de la vieja levadura” (1 Corintios 5:7). Muchos portadores de ministerio ya han vivido esta dolorosa experiencia: cuando hablamos con hermanos y hermanas, nos damos cuenta de que llevan años repitiendo las mismas historias y de que esa vieja levadura es una carga para toda su vida de fe. No nos corresponde juzgarlos, sino ayudarlos diciéndoles: “¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!”. Intentemos hacerles comprender lo dañino de esta vieja levadura y la necesidad de deshacerse de ella. El tema suele ser delicado y el proceso difícil. Pero nuestro amor por nuestros hermanos y hermanas hace que no nos rindamos.

Una forma de luchar contra el mal

Como fruto del don del Espíritu Santo que hemos recibido, el amor al prójimo nos hace sensibles al sufrimiento humano. Intercedemos por los que sufren. Pedimos a Dios que libre del mal a los seres humanos y a la creación. Dios responderá a estas oraciones, pues quiere salvar a la humanidad.

Pero a menudo no interviene como muchos creyentes imaginan. Por ejemplo, no utiliza su omnipotencia para silen-

ciar las armas, acabar con la injusticia y crear una paz duradera. Tampoco la utiliza para que todos obedezcan sus mandamientos.

Su obrar de salvación tiene por objeto que en la nueva creación todos los seres humanos puedan vivir en comunión con Él y unos con otros. En la fase actual de su plan de redención, está formando a personas que fueron llamadas a acceder a esta comunión como primicias y contribuir después, en el milenarismo reino de paz, a la salvación de todos los demás.

La conclusión que sacamos de esto es que la mejor manera de que nosotros, como renacidos de agua y del Espíritu, contribuyamos a la redención de la humanidad es “convertirnos”, entregar a la muerte al viejo Adán para asemejarnos a la imagen de Cristo. De este modo, podemos “esperar” y “apresurar” (comparar con 2 Pedro 3:11-13) la redención final de la humanidad.

La conversión y el arrepentimiento requieren de una convicción personal. Por naturaleza, tendemos a quejarnos de todo el mal que se comete en el mundo. Pero no somos víctimas inocentes. ¡Cada uno de nosotros es parte del problema! Por supuesto que no somos criminales. Por supuesto que nos esforzamos por respetar la voluntad de Dios y las leyes de los seres humanos. Y sí, ¡hay muchas personas que se comportan mucho peor que nosotros! Pero reconozcamos que estamos lejos de ser perfectos. Tenemos que admitir que con nuestros errores nosotros también contribuimos al poder del mal.

Una vez más, no se trata de hacernos sentir culpables o de denigrarnos a nosotros mismos. Simplemente tenemos que aceptar que cada uno de nosotros tiene parte de responsabilidad en el problema. Y tenemos que comprender que la solución también la aportamos nosotros. Pode-

mos contribuir a mejorar la situación cambiando nuestras actitudes y comportamientos para asemejarnos cada vez más a Cristo. Cuanto más nos parezcamos a Él, menos seremos una carga para los demás.

Al llamarnos y guiarnos al arrepentimiento, el Espíritu Santo quiere que nos demos cuenta de que somos a la vez parte del problema y parte de la solución. Esto se aplica a todos los contextos: en el matrimonio, en la familia, en la comunidad y en la sociedad...

Como ya hemos dicho, el llamado al arrepentimiento y a la conversión es una parte esencial del anuncio del Evangelio. Y, por lo tanto, es tarea de la Iglesia. El Señor no envía a los suyos al mundo para aleccionar moralmente a sus contemporáneos. Pero sí espera de nosotros que prediquemos el arrepentimiento con el ejemplo.



Pie de imprenta

Editor: Jean-Luc Schneider, Überlandstrasse 243, 8051 Zürich/Suiza

Editorial Friedrich Bischoff GmbH, Frankfurter Str. 233, 63263 Neu-Isenburg/Alemania

Director: Simon Heiniger

Qué está en movimiento actualmente en la Iglesia

La asamblea de Apóstoles de Distrito celebrada en Maguncia (Alemania) tuvo en su agenda numerosos proyectos, todos con el objetivo de fortalecer a los portadores de ministerio, a los maestros, a los músicos y a la vida de la comunidad en general.

Durante la asamblea de Apóstoles de Distrito internacional en Maguncia (Alemania): los Apóstoles de Distrito y sus Ayudantes escuchan atentamente



Fotos: Frank Schultdt

Una de las preocupaciones centrales es que la dirección de la Iglesia no debe imponerse mediante la autoridad ministerial. El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider lo subraya una y otra vez con claridad: “Debemos poder convencer a las personas”, exhorta.

Los principios guía “Servir y dirigir en la Iglesia Nueva Apostólica” muestran cómo se puede lograr esto. Son vinculantes en todo el mundo y tienen por objeto ayudar a cada individuo a contribuir a la unidad de la Iglesia mediante el amor al prójimo, la comprensión mutua y la valoración, explicó el Apóstol de Distrito Thomas Deubel (Suiza).

Nuevos principios guía para el trato mutuo

El documento original de 18 páginas data del año 2001. Desde ese momento han cambiado muchas cosas: se ha publicado el Catecismo, se ha redefinido la interpretación de ministerio y se ha introducido la ordenación de mujeres. No es de extrañar, entonces, que los principios guía volvieran a ponerse sobre la mesa en la asamblea de Apóstoles de Distrito de 2024 en Ghana.

Desde entonces, las Iglesias regionales han presentado numerosas propuestas de modificación. Estas se han agrupa-



El Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider en el círculo de los Apóstoles de Distrito y Ayudantes Apóstol de Distrito

do en un nuevo borrador que ahora fue debatido. La versión revisada será introducida en breve.

Repensar la comunidad

También figuraba en la agenda la vida de la comunidad. “Comunidad del futuro” es el nombre de un grupo de proyectos de la asamblea de Apóstoles de Distrito Europa, cuyo trabajo se ha presentado ahora a los demás Apóstoles de Distrito en todo el mundo. Se trata de cuestiones como: ¿Qué entendemos exactamente por comunidad? ¿Cómo influyen los desarrollos sociales en la vida de la comunidad? ¿Y qué ayuda a fundarla, edificarla y mantenerla? El Apóstol de Distrito Stefan Pöschel (Alemania del Oeste) ofreció una visión más profunda al respecto.

Algunos contenidos ya se han publicado en el número especial 1/2025 de los Pensamientos Guía bajo el título “Naturaleza y tarea de la comunidad cristiana en el sentido espiritual”. Se prevé la publicación de más contenidos.

Libros de texto, himnos, Pensamientos Guía

Simon Heiniger, director de gestión de proyectos, presentó una visión general del trabajo que están realizando los grupos de proyectos de la Iglesia Nueva Apostólica Internacional.

Entre otras cosas, esto incluye: un análisis de los procesos de trabajo relacionados con la elaboración de los “Pensamientos Guía”; nuevo material didáctico para la enseñanza



de religión, que pronto estará disponible también en inglés, francés, neerlandés y español; la revisión de la enseñanza para la Confirmación, incluida su traducción; una actualización del manual de diseño corporativo y de la guía de medios sociales; un documento electrónico con partituras del himnario, del libro de coro y de cánticos de la juventud para Europa; y nuevas lecciones en el portal de aprendizaje digital para portadores de ministerio.

Un tema especialmente importante es la revisión del Catecismo. Desde su publicación en 2012/2013 han ocurrido muchas cosas: nueva estructura ministerial, ordenación de mujeres, alrededor de 40 publicaciones doctrinarias adicionales.

Varios equipos ya han revisado los contenidos e identificado posibles necesidades de adaptación. Hasta ahora se han recopilado más de 450 comentarios, que se seguirán examinando. En la siguiente fase se revisarán los capítulos y se elaborarán los primeros borradores. Sin embargo, aún no se sabe exactamente cuándo se publicará la versión revisada.

La música tiende puentes entre continentes

La “JugendOrchester & Friends” de la Iglesia Nueva Apostólica Alemania del Oeste pasó diez días en Sudáfrica. El punto culminante del viaje fue un concierto con el coro de juventud de la INA ante más de 4.500 espectadores.



Fotos: Jessica Krämer

Del 11 al 21 de abril de 2025 la orquesta juvenil viajó a Ciudad del Cabo, en Sudáfrica. El conjunto está formado por unos 300 jóvenes músicos de la Iglesia Nueva Apostólica Alemania del Oeste y suele reunirse una vez al año para un fin de semana de ensayo de tres días con un concierto final.

El concierto como punto culminante

La orquesta llevaba tres años preparando el viaje a Sudáfrica. Los jóvenes reunieron donaciones y ensayaron para el gran concierto con el coro de juventud de la Iglesia Nueva Apostólica África del Sur. Tuvo lugar el miércoles 16 de abril por la noche en el Grand West Arena, una de las mayores salas de eventos de la región.

La presentación abarcó desde obras de maestros clásicos hasta música de películas y un popurrí sudafricano. Además de la orquesta y el coro, varios solistas deleitaron al público. El programa oficial concluyó con el canto “Here I

Am”, que había sido el himno del Día de la Juventud Internacional 2019 en Düsseldorf (Alemania).

La orquesta y el coro actuaron en conjunto, bajo la dirección de Burkhard Schmitt (Alemania) y de Jason Atherton (Sudáfrica). Alrededor de 4.000 espectadores de Alemania siguieron el concierto en directo.

Donaciones para niños necesitados

En consonancia con el lema “¡Es tiempo de hacer el bien!”, el viaje combinó logros musicales con compromiso social: los jóvenes alemanes habían traído en sus maletas material escolar. Lápices de colores, estuches de acuarelas y adhesivos en barra fueron donados al Programa de Espacios Seguros Extraescolares de la Fundación Masakhe.

Además, el Apóstol Gerd Kisselbach y el director de proyecto de la orquesta Ingo Bürger entregaron un cheque



El director de orquesta Burkhard Schmitt



Entrega de la donación a la fundación Masakhe: 100.000 rands y...

...cuatro cajones llenos de materiales escolares



300 músicos de Alemania del Oeste brindaron el marco musical al Servicio Divino en Tafelsig (Sudáfrica) acompañados por algunos miembros de la orquesta de Ciudad del Cabo

Los jóvenes también hicieron nuevos amigos: después de los ensayos y el concierto pudieron compartir el tiempo con los integrantes del coro de juventud. Durante el Viernes Santo, los jóvenes alemanes y sudafricanos también se reunieron para disfrutar de un picnic y juegos en el Green Point Park.

Participación conjunta en tres Servicios Divinos

simbólico de 100.000 rands (unos 5.000 euros) a la organización de ayuda. El dinero se utilizará para apoyar a los niños del Centro de Espacios Seguros Extraescolares en Delft, que funciona en una iglesia nuevoapostólica, donde los niños encuentran un espacio protegido para jugar y aprender después de la escuela.

Programa de apoyo y reuniones

El viaje ofreció un variado programa cultural: hubo excursiones a la playa, también una visita al Victoria & Alfred Waterfront con un recorrido por el puerto y una excursión a la colonia de pingüinos de Betty's Bay. Cuando visitaron el mercado Root 44 de Stellenbosch, fueron recibidos cálidamente por un grupo de jóvenes locales.

La visita a la Montaña de la Tabla, monumento emblemático de Ciudad del Cabo, fue inolvidable. Hubo unas vistas impresionantes de la ciudad, sus suburbios, el puerto y la bahía. Se tomaron muchas fotos de recuerdo en ese entorno espectacular y bajo un sol radiante.

Tras el acto inaugural del Domingo de Ramos en la iglesia Tafelsig, la orquesta –dividida en tres grupos– brindó su apoyo musical a los Servicios Divinos del Viernes Santo en las comunidades Erica-East, Scottsdale y Saxonsea con un programa musical especialmente preparado.

El viaje finalizó con el Servicio Divino de Pascua en la comunidad Lavistown, un suburbio del este de Ciudad del Cabo. El Apóstol Robert Worship condujo la prédica para los miembros de la comunidad y los jóvenes, que llenaron gran parte de la galería alta de la iglesia con sus instrumentos.

Los jóvenes quedaron especialmente maravillados por la hospitalidad. "Lleven a sus comunidades de origen las impresiones y el entusiasmo que han experimentado aquí", fue el deseo final de los anfitriones sudafricanos y de la dirección de la orquesta juvenil: "Compartan vuestras experiencias y demuestren con vuestro comportamiento que todo el mundo puede experimentar a Jesús. Él es la respuesta y nuestro futuro".



El entonces Ayudante Apóstol de Distrito Helge Mutschler recibió en Pentecostés el nombramiento como Ayudante Apóstol Mayor



Con amor. Con confianza. Con Dios.

No el poder, sino el amor y la cercanía al ser humano: el Ayudante Apóstol Mayor en su primera entrevista muestra cómo piensa, siente y cree.

¡Desde ayer es oficial! Con el nombramiento de Helge Mutschler como Ayudante Apóstol Mayor, la Iglesia Nueva Apostólica tiene un sucesor designado para suceder al Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider. Hasta su ordenación, en Pentecostés de 2026, le queda un largo camino por recorrer y tiempo para conocer a la Iglesia mundial. Un tiempo para que la Iglesia mundial también pueda conocerlo a él. Previamente, en una conversación con el director de comunicación de la Iglesia Nueva Apostólica Internacional ya le fueron formuladas las primeras preguntas, de forma abierta, sincera y con el corazón palpitante.

Simon Heiniger: Amado Apóstol, comencemos con algunas cifras. Usted es el Apóstol número

875 de la Iglesia Nueva Apostólica y, dentro de aproximadamente un año, será ordenado como el décimo Apóstol Mayor. Entonces habrá dicho “sí” por décima vez a un ministerio o tarea espiritual. ¿Recuerda aún su primer “sí”?

Ayudante Apóstol Mayor Helge Mutschler: Cuando iba a ser Subdiácono, lo sabía. En aquel entonces, en otoño de 1994, el Anciano de Distrito me visitó en la sala de la casa de mis padres en Freudenstadt. Yo sabía que poco después me mudaría a Hanóver para estudiar. Por eso le dije: “Hans, pronto me iré a estudiar a Hanóver, no tiene sentido aceptar un ministerio aquí”. Aún recuerdo muy bien su reacción. Dijo muy fuerte: “El ministerio es el ministerio” (ríe). Desde la perspectiva actual, puede sonar un poco extraño,



El Ayudante Apóstol Mayor Helge Mutschler conversando con el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider

pero debo decir que eso rompió mi resistencia, no por las palabras en sí, sino porque sentí que había algo grande detrás y que ahora era imposible decir que no.

En los siguientes niveles ministeriales, el paso de Diácono a Pastor fue muy grande para mí y tuve que pensarlo durante más tiempo. Desde el principio sentí que mi “sí” era definitivo, pero necesitaba tiempo. Necesité aún más tiempo para dar el paso al ministerio de Apóstol. Aunque confiaba en el llamado de Dios, no fue fácil para mí. Tenía un trabajo que me gustaba y ser un Apóstol cambia toda la vida. Pero este “sí”, unido al juramento de fidelidad a Jesucristo y al Apóstol Mayor, lo sentí muy profundamente y lo di de manera consciente.

Bueno... y ahora, la pregunta sobre la función del Ayudante Apóstol Mayor... (breve pausa). En mi interior sentí inmediatamente que esto es algo enorme. Pero si el Apóstol Mayor me hace ahora esta pregunta, es porque viene de Dios. Él lo ha pedido. No tengo otra opción que confiar en Dios. Y así lo acepto... Acepto este llamamiento con un “sí” interior muy claro, con fe y confianza en Dios.

En los últimos 50 años, nuestra Iglesia ha seguido en movimiento. ¿Qué buena tradición antigua le es especialmente querida y qué desarrollo ha sido especialmente significativo para usted?

¡La asistencia espiritual! La asistencia espiritual ha sido un pilar de nuestra Iglesia. Una tradición tan hermosa. Y me imagino muy bien que volverá a cobrar protagonismo. Se trata de construir relaciones, pero también de cuidarlas. Eso es lo que deseo... que surja el “deseo de asistencia espiritual”. Porque también puede ser una experiencia her-

mosa para todos los portadores de ministerio. La asistencia espiritual vincula. Y donde hay vinculación, allí comienzan el consuelo y la alegría del cielo.

En cuanto al desarrollo, pienso especialmente en el Apóstol Mayor Urwyler y la responsabilidad personal. Estoy muy contento por ello. Me alegra que cada vez sea más posible hablar sin miedo de la fe. Hablar de la fe sin prejuicios y de igual a igual tiene mucho valor. Hoy en día ya no siento tanta presión ni expectativas sobre cómo hay que ser o pensar, sino más aceptación y libertad para ser uno mismo, y eso me parece un desarrollo muy positivo.

Para algunos va demasiado rápido, para otros demasiado lento. Algunos se preguntan: “¿Sigue siendo esta mi Iglesia?”. Otros: “¿Podrá llegar a ser mi hogar?”. Entonces, ¿a quién se puede complacer, a quién se debe complacer?

Para mí no se trata de “complacer” a nadie. Esa no es mi tarea ni la del apostolado. Se trata de la verdad y la claridad. Y la verdad existe... ¿Qué es la verdad? Jesucristo. Y en torno a esta verdad existen la diversidad y las perspectivas más dispares. Como un prado lleno de flores de colores: así de diversa puede ser la comunidad. Y qué hermoso es poder decir: te veo, te respeto, aunque seas diferente. Porque yo también soy diferente a los demás. Y yo también necesito que mi interlocutor me diga, desde su perspectiva: te aprecio, Helge, en tu diferencia. A mí también me hace bien.

Palabra clave: unidad en la diversidad. En el extranjero, a menudo nos entusiasma la diversidad



Servicio Divino con una hermana en Ilulissat (Groenlandia)



Adelante, el Ayudante Apóstol de Distrito Mandla Patrick Mkhwanazi, el Apóstol Mayor Jean-Luc Schneider y el actual Ayudante Apóstol Mayor Helge Mutschler

con la que luego tenemos tantos problemas en casa. ¿Cómo se puede lograr?

Como ya mencioné, soy un fan absoluto de los “prados de flores de colores”. Pero la diversidad solo funciona a través del diálogo. El diálogo es atravesar juntos las diferencias sin querer eliminarlas. El diálogo implica valorar la diferencia del otro.

Contribuyen a la unidad el amor a Dios y al prójimo, así como la fe en común y nuestros fundamentos de fe, la espera del retorno de Jesús, el ministerio de Apóstol, etc. Esto es lo que nos une. Y si mantenemos un buen diálogo, la diversidad puede prosperar en esta unidad.

¿Ha habido situaciones en las que se ha distanciado emocionalmente de Dios? ¿Cómo encontró “el camino de vuelta”?

Sí, he vivido situaciones así. En una etapa difícil de mi vida, me distancié interiormente de Dios y le hice reproches. Eso duró un tiempo y luego ocurrió algo maravilloso. Sentí que ese Dios del que me había alejado seguía conmigo. Pensaba que yo era muy fuerte y testarudo. Pero Él era aún más testarudo (ríe). Este Dios no se aleja, sino que permanece fiel en mi vida. Y cuando me di cuenta, todo fue muy rápido

y llegó el día en que volví a entregarme por completo a Él, me presenté ante Dios con los brazos abiertos, contemplé su majestuosidad y, como dijo Job: “Mi mano pongo sobre mi boca y no responderé”. Estaba completamente entusiasmado con este Dios, con su misericordia... y todavía lo estoy.

Usted menciona a Job...

En aquella época leí muchas veces el libro de Job y traté de encontrar respuestas en él. Puedo entender perfectamente cómo los amigos de Job estaban equivocados... esos amigos tan sabios, tan sabiondos. En las discusiones con sus amigos no encontré ninguna respuesta... Hasta que, al final del libro de Job, se me encendió la lamparita. Job desafía a Dios. Dios responde: “Job, he escuchado tus preguntas. Ahora tengo algunas preguntas para ti: ¿Quién creó la tierra? ¿Quién creó las estrellas?”. Y así sucesivamente. Esto continúa durante un buen rato. Job permanece en silencio, humilde. Pero Dios continúa. Job no se libra tan fácilmente. Y al final del libro, Job solo dice: “Ahora sé que todo es posible para Dios”. El diálogo terminó, el caso está resuelto. A mí me costó mucho tiempo entenderlo. La respuesta al sufrimiento es tan simple y, sin embargo, tan difícil. La respuesta al sufrimiento es Dios.



Como Ayudante Apóstol de Distrito, Helge Mutschler fue invitado varias veces a jornadas de juventud en otras Iglesias regionales



Desde 2021 usted también forma parte de la asamblea de Apóstoles de Distrito. ¿Cómo fue la primera reunión?

(Ríe) Fue una prueba técnica tres días antes de la asamblea de Apóstoles de Distrito digital durante la pandemia. Uno tras otro, todos ajustamos el micrófono para comprobar que todo funcionaba.

La primera reunión presencial fue impactante. Por supuesto, sentía un gran respeto por todos esos varones de Dios con tanta experiencia. Luego, el Apóstol Mayor te llama delante de todos para hablar sobre diferentes temas y te pide tu opinión. Fue muy emocionante... pero, por otro lado, sentí una bienvenida muy cordial, realmente llena de amor. Eso me lo hizo fácil.

En muchos de sus viajes anteriores también celebraba Servicios Divinos en círculos muy reducidos. Por ejemplo, hace aproximadamente un año, en Groenlandia. En 2023, sin embargo, estuvo con el Apóstol Mayor en el Congo y tuvo comunión con casi 30.000 creyentes en Kananga. ¿Cómo describe esta experiencia tan diferente?

En Groenlandia, en Ilulissat, celebré el Servicio Divino junto con mi acompañante y una sola hermana. Algo así es muy íntimo, muy intenso y muy familiar. Fue increíblemente hermoso y emotivo.

Por otro lado, está el ejemplo de Kananga, en el Congo, donde se reunieron 26.000 hermanos y hermanas, o también el DJI 2019. Allí es casi imposible percibir a cada persona individualmente. Especialmente en grandes salones, el altar siempre está bien iluminado, lo que hace que solo se perciba una gran masa. Y allí es mucho más difícil esta-

blecer una conexión directa con cada persona. No obstante, siempre he podido sentir que hay algo en el aire, una conexión a través del poder del Espíritu Santo... Por lo tanto, no diría que es más anónimo. Pero eso solo lo puede hacer el Espíritu Santo. Valoro ambas experiencias.

Por un lado: soy bueno tal y como soy, a imagen y semejanza de Dios. Por otro lado, soy pecador porque no siempre cumplo la voluntad de Dios. ¿Cómo se concilia esto?

No se concilia. Esta ambivalencia es una ambivalencia que no se concilia. Al igual que el fuego y el agua no se concilian. En nuestro Día de Arrepentimiento y Oración, al igual que en cada Servicio Divino antes del Padre Nuestro, intentamos una y otra vez tomar conciencia de que somos pecadores. Totalmente enredados en el pecado... sin ninguna posibilidad de salir por nosotros mismos. Pero, por otro lado, también desarrollamos una y otra vez la convicción de que Dios perdona. Porque Dios me encuentra bueno. Así que tal vez solo sea una contradicción aparente.

Dios es inequívoco, los seres humanos, en cambio, son ambiguos. ¿Complicamos a veces la fe cristiana? Si es así, ¿qué tan simple es en realidad?

En esencia, todo es muy sencillo: Dios es amor y en el amor no hay miedo. Y el amor perfecto expulsa el miedo. No son afirmaciones complicadas, sino la verdad más profunda. Amar al Señor y al prójimo no es en realidad nada complicado. Debemos volver una y otra vez a esta fe tan sencilla.



Anticipo

- | | |
|------------|-------------------------------|
| 05.10.2025 | Libreville (Gabón) |
| 12.10.2025 | Karlsruhe (Alemania) |
| 19.10.2025 | Kitchener (Canadá) |
| 02.11.2025 | Vellmar (Alemania) |
| 09.11.2025 | Bülach (Suiza) |
| 16.11.2025 | San Petersburgo (EE. UU.) |
| 28.11.2025 | Bahía de Jeffreys (Sudáfrica) |
| 30.11.2025 | Gqeberha (Sudáfrica) |
| 07.12.2025 | Eberbach (Alemania) |
| 14.12.2025 | Hamburgo (Alemania) |
| 21.12.2025 | Bensheim (Alemania) |
| 25.12.2025 | Estrasburgo (Francia) |
| 28.12.2025 | Affoltern am Albis (Suiza) |

Iglesia Nueva Apostólica
Internacional

